



Lina

Porque hay una historia que no está en la historia y que sólo se puede rescatar escuchando el susurro de las mujeres.
Rosa Montero

“A veces la vida se comporta como el viento: desordena y arrasa” dice Liliana Bodoc mientras relata la amorosidad que se sucederá luego que el viento pase. Así sentí la tarde que conocí a Lina. Sus palabras me secaban la piel y me llenaban los ojos de una arenosa intranquilidad.

Lina disfruta de la noticia de estos días. Después de 22 años, vuelve a pasar el tren por Neuquén. Piensa en los viajes que hará y recuerda su infancia. Me cuenta que pasó horas jugando y haciendo equilibrio sobre uno de los rieles. Que en el barrio hacían carreras y me confiesa que imaginaba llegar corriendo al final, ahí, donde los rieles se encuentran con el cielo.

Yo miro su cabello enulado y me sonrío al pensar que puedo enredarme fácilmente en ellos, como lo hago en sus palabras que aparecen tan rápido como el tren del que habla y lo relaciona con el tiempo que había pasado mientras nos buscaba a nosotras, las socorristas. “Si esto no funciona, por suerte ahora pasa el tren” sentenció con los ojos fijos en la taza verde que tenía entre sus manos. Casi contrariamente a lo que había dicho minutos antes, Lina habló de un dolor distinto al que hasta ahora yo había pensado. No eramoderno, frío e inhumano. Habló de un dolor que era parte de nuestros cuerpos. Era parte de mí, de ella... Eso me acercó, sin dudas, a Lina.

Lo que había empezado como un descansado viaje en tren, ahora estaba convertido en un acontecimiento rodeado de peligro. ¿Eran las vías ese viaje al pasado que deseaba Lina? ¿Eran juego, emoción y alegría? Ella quería desprenderse de la travesía que la había llevado al embarazo no deseado. Sentía culpa. Ese viernes salió sola a bailar, dejó a sus hijos pequeños con su marido. Tuvo sexo con un desconocido. No recuerda olores, rostros, sabores. No llevaba preservativos en su cartera. No se cuidó esta vez. Y él tampoco.

Lina me cuenta que su marido tiene hecha la vasectomía y esto le significaba mucho más dolor ético o moral. Lo cotidiano parecía dolerle. ¿Cómo les dirían a sus amigos y amigas que ella estaba embarazada? ¿Cómo podía estar embarazada? Lina se hacía muchas preguntas en voz alta y hablaba de su arrepentimiento. Yo podía imaginarla como si estuviera en un vagón de tren pasando indiferente entre la gente y repitiéndose sin emitir sonido “Por suerte ahora pasa el tren”. Lina piensa en su muerte, casi como planificándola. “Si no las encontraba, me iba a tirar sobre las vías del tren.”

Lina abortó al día siguiente de nuestro encuentro. Abortó en un banco mientras miraba el paso del tren. Abortó con medicación. Cuando le pregunté cómo estaba, me dijo que sintió que el sol acariciaba sus párpados y que el tren parecía haberse llevado con él esa sensación de viento que arrasa.

*Belén Grosso, Colectiva Feminista La Revuelta
Neuquén, Invierno de 2015*

Relatos de Feministas Socorristas Aborteras

Socorristas en Red: Somos activistas feministas que acompañamos a mujeres que deciden abortar.

3
Octubre 2017

Aborto despenalizado, aborto legal, aborto libre, aborto feminista

Cuando una mujer toma la decisión de abortar, cuando esa íntima voluntad está clara, nada la va a hacer cambiar de opinión.

Ni siquiera la ilegalidad que es una manera de aislarnos, de atemorizarnos, de poner en riesgo nuestras vidas.

Pero el aborto con medicamentos es una práctica segura cuando sabes cómo hacerlo y no estás sola.

Las Socorristas en Red (feministas que abortamos) lo sabemos y por eso nos organizamos, lo aprendimos de las mujeres que nos inspiraron y de la experiencia acumulada desde 2012, cuando nos fundamos para acompañar a otras en el momento delicado de abortar, para ofrecer escucha, información segura y vínculos con consultorios amigables.

Para ofrecer cobijo contra la intemperie que significa que la ley patriarcal diga que no podemos decidir sobre nuestros cuerpos.

Somos alrededor de doscientas feministas de diversas edades, la mayoría muy jóvenes que activamos en distintas geografías de nuestro país, desde la Patagonia hasta el Norte, en Cuyo, en el Centro, en la Mesopotamia.

Nuestros saberes surgen del diálogo y la acción entre generaciones, de cada aborto que acompañamos, de valorar la particularidad de la experiencia singular y de la potencia que significa ponerlas en común: acompañar es estar acompañada.

Nos llamamos Socorristas porque nos reconocemos en los Socorros Rosas que ofrecieron las feministas en Italia, y de servicios de aborto que se brindaron en Estados Unidos y en Francia, en las décadas del 60 y el 70.

Tejemos una red que se anuda entre todas, con hilos de cuidados feministas, entre el acompañamiento y lo que comparten las miles de mujeres que año a año atraviesan la experiencia de abortar sabiendo que no están solas.

Hay cuarenta y dos grupos de Socorristas en Argentina. Y más allá de las fronteras, a lo largo de América Latina y el Caribe, tendemos lazos con otras feministas comprometidas en la misma tarea. Todos los números y formas de contacto están en nuestra página web; podés llamar, te vamos a atender: www.socorristasenred.org

Porque así ponemos en práctica el feminismo: transformando la vida concreta de quienes necesitan abortar ahora mismo y reclamando aborto despenalizado, legal, libre y feminista.

Abortar es un duelo pero también un acto de libertad. El socorristismo te sostiene en tu decisión. ¡No estamos solas, nos tenemos entre nosotras!

Argentina – Octubre 2017

Esta publicación es posible por el aporte de Fondo Global de Mujeres



Socorristas en Red
(feministas que abortamos)
www.socorristasenred.org

Relatos de Feministas Socorristas Aborteras

El azul de los lirios

Azucena. La leí en la lista de quienes vendrían al taller y pensé en una señora mayor. Suelo relacionar los nombres con edades, es una de las mil manías que tengo. Estaba al final, agregada fuera de los renglones del cuaderno por la cantidad de semanas de embarazo que cursaba.

Llegó a horario al taller, con su pelo azul eléctrico y una sonrisa contagiosa. Mi idea de Azucena señora se esfumó. Se la veía tranquila, contenta y con una inocencia que me dio ternura. Durante el taller preguntó muchas cosas, éramos ocho mujeres, tres de nosotras socorristas. Como ella era la única que cursaba segundo trimestre le dije que después, cuando charláramos solas al final, le iba a explicar algunas cosas que eran un poquito diferentes por sus quince semanas de embarazo. Me miro fijo con sus ojos grandotes como para no perderse nada de nada y asintió con la cabeza y una sonrisa. No perdió esa sonrisa en todo el taller.

Terminamos con la parte colectiva y empezamos con la protocolo.

Nos conoció por una amiga que nos *“tenía agendadas por las dudas”*.

Avanzamos.

Me cuenta que sabe del aborto con pastillas porque su hermana estudia medicina en Córdoba. *“también me contó del implante, qué bueno que lo tengan acá ustedes”*

Seguimos.

Me dice que tuvo que irse de su ciudad natal porque su ex pareja la golpeaba y fue la única manera de perderlo del radio. A los veintidós años se vino, hace cuatro años, formó un grupo de amigxs a quienes les contó porqué vivía acá ahora y la ayudaron a establecerse. Su sostén aquí, sus amigxs. Me lo decía con fuerza, con un amor que le brillaba en los ojos y pensé cuántas veces mis amigxs me salvaron de mis tristezas.

Me cuenta que su ex pareja supo con quienes se juntaba acá, y que ahora está saliendo con una chica del grupo que ella pensó que era su amiga. *“Me preocupa”, me dijo, “yo le hablé un montón y se enojó porque dice que yo lo quiero para mí. Ojalá se diera cuenta que lo mejor que le puede pasar es tenerlo lejos, que yo no quiero nada con él.”*

No pude evitar pensar en cómo algunas siguen perpetuando la competencia entre mujeres por un pibe. *“Que triunfo del patriarcado, eh”,* murmuré. Y ella se rió.

Charlamos largo y tendido de cómo fue salir de esa relación, de lo difícil que es identificar que no da para más y más aún sentir que vas a poder salir adelante sola. Avanzamos con la protocolo y me dijo que a la persona de la que estaba embarazada no le importaba su decisión de abortar. Su sonrisa empezó a apagarse un poco en ese momento.

¿Cuál fue la causa del embarazo, Azu? ¿Usaron método anticonceptivo?, ¿No quisieron usar?, enuncié.

Silencio.

Me quedé con la lapicera en la mano mirándola y se le llenaron los ojos de lágrimas. *“Este bebé lo buscamos”,* me dijo.

En un segundo mi cerebro hizo todas las conexiones que creía posibles. No había hablado de pareja actual en ningún momento y todo parecía, hasta aquí, una relación sexual ocasional.

¿Con quién lo buscaron?, ¿fue con tu ex pareja?, mi desconcierto se notaba.

“Es que ni siquiera sé si le importa o no si aborto, porque no está más”, me dijo con la voz quebrada.

¿Quién es él, Azu? ¿Querés contarme...?

“Era mi amigo Luz, era de mi grupo de amigos. Me ayudó tanto cuando me vine a Neuquén. Hace un año que vivíamos juntos. No entiendo nada. Me hizo ir a defensa personal, me hizo poder hablar con esta chica para que se alejara de este pibe y que no me importara si ella se enojaba, me

ayudó tanto, hizo tantas cosas bien...”

La escuchaba y se me estrujaba el corazón de a poquito.

“Decidimos que íbamos a tener un bebé, yo dejé de tomar las pastillas. Me quedé embarazada, estábamos re bien, pasaron los tres meses, esperamos para contarle por las dudas, viste esas pavadas que dice la gente. Viajé el fin de semana pasado a contarle a mi mamá. Él no me podía acompañar porque trabajaba supuestamente, pero lo planeó todo. Cuando volví el domingo se había llevado todas sus cosas. Se fue. No está más.”

Azucena lloraba y yo le apretaba la mano con un nivel de angustia y odio difícil de separar. No puedo llorar delante de ella, pensé y me contuve.

Me decía que nunca más podría confiar en nadie, que cómo, si él, él que había sido su amigo, que la había ayudado a armar su vida acá después de todo lo que ella había pasado, ahora la dejaba sola, como podía hacer para crearle algo a alguien de nuevo.

Se me cerraba el pecho de angustia y aunque hice fuerza para no llorar, mis ojos acuosos la abrazaban con solo mirarla. Era otra, si hasta me daba la sensación de que su pelo azul se había apagado un poco.

“Me dijo, gordita, este mes pagá vos el alquiler que en julio yo me hago cargo de todo con el aguinaldo. Y ahora se fue, y me dejó con todo encima. No puedo tener este bebé, mi mamá me dijo que si quería ella me ayudaba, pero no, esto era de los dos y él no está más.”

No está más. Me lo dijo tantas veces que hasta logré sentir la ausencia que me contaba. Hablamos de los duelos de las separaciones, de cómo tratar de reparar esa ausencia y le insistí en que él no la había hecho hacer nada, que era ella quien tenía la capacidad de hacer y resolver tal como estaba haciendo ahora para interrumpir este embarazo.

Se secó las lágrimas con la manga de la campera y me sonrió. *“Tenés razón, no sé si le voy a volver a creer a alguien, pero voy a estar bien, ya voy a estar mejor”.*

Sentí que su pelo se volvía azul de nuevo.

Hablamos de la posibilidad de juntarnos para acompañarla físicamente, me dijo que creía que podía sola, que todo iba a estar bien y que si me necesitaba me avisaba.

Su aborto fue de madrugada, hoy, un domingo de madrugada, mientras en mi lado de la realidad virtual intentaba reparar angustias y disfrutar alegrías con una amiga.

Cada mensaje o llamado de Azucena esa madrugada me hacía sentir que podemos darle batalla a todo el daño que nos

hacen, así como estaba haciendo ella. Dándole batalla a una de todas las injusticias a las que les tenemos que poner el cuerpo las mujeres. Cada mensaje de agradecimiento después del proceso tenía una respuesta llena de fuerza y empoderamiento hacia ella, aunque ya no hacía falta. Sentía que su pelo azul me atravesaba la pantalla del teléfono de lo aliviada y contenta que estaba.

Y al mismo tiempo y como no hacerme cargo, que cada una de todas mis miserias que se colaron en ese socorro fueron sanando como quien enmienda el agujero de un pantalón cuando se rompe después de una caída.

Dejando marcas, para no olvidarnos, pero con la fuerza suficiente para que no se vuelvan a abrir.

Luz Fernández, Colectiva Feminista La Revuelta Neuquén, 2 de julio de 2017.